

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XXXVII

PRECEDENTES DE LA DECORACIÓN MURAL HISPANOMUSULMANA

Y eserías decorativas en el arte imperial romano.

Los romanos utilizaban el yeso, tallado o vaciado, para decorar los muros interiores, techos y bóvedas de los edificios. Algunas veces lo pintaban. Son bien conocidas y admiradas las decoraciones de ese material aparecidas en una *villa* excavada en 1878 en la Farnesina de Roma, las de la Adriana de Tibur y las más completas de varias tumbas de los alrededores de aquella ciudad, las de los Valerii y los Pancratii, entre otras. Esas obras decorativas de yeso suelen estar divididas en casetones o recuadros, sobre cuyos fondos uniformes, pintados de azul, rojo, blanco o negro, destacan finos y elegantes relieves con representaciones mitológicas. Escasas son las obras análogas registradas en las provincias del Imperio, fuera del suelo de Italia.

Absurdo parecerá relacionar esos productos de un arte decorativo selecto, bajorrelieves de rico modelado en los que se prodigaron representaciones de figuras humanas y de animales reales y fantásticos, con las yeserías que varios siglos más tarde, en plena Edad Media, cubren los muros de edificios islámicos de Oriente y Occidente. De estas últimas han desaparecido por completo los seres vivos que animaban las romanas, limitado en ellas el ornato exclusivamente a temas vegetales muy estilizados, repetidos, y a geométricos y epigráficos, menos frecuentes. Su relieve se reduce a dos planos y repítense indefinidamente los mismos temas. Al perfecto equilibrio conseguido en las yeserías romanas entre superficies lisas, desnudas, y los relieves que resaltaban sobre ellas, sucede en las islámicas posteriores la densidad máxima del ornato, cubriendo toda la superficie.

Yaserías romanas y yaserías islámicas, tan sólo comparables por la identidad del material, representan tendencias opuestas del arte decorativo y traducen, en el expresivo lenguaje artístico, sensibilidades divergentes.

Pero, además de esas yaserías romanas, producto de un selecto arte cortesano de raíz helenística, comienzan a conocerse otras contemporáneas provinciales más rudas, de cuya transformación tal vez pudieron surgir las islámicas. Según la opinión corriente, derivan éstas de las yaserías de la Persia sasánida (siglos III a mediados del VII). Se creía, pues, su arte adscrito al oriental, sin relación alguna con el romano de Occidente. Después de hallazgos realizados en excavaciones recientes, en suelo español algunas de ellas, parece más complejo el problema de su filiación.

En las páginas siguientes informativas, no críticas, se señala la importancia de esas yaserías provinciales romanas, posible origen de las medievales. Al mismo tiempo, reseñanse brevemente otros hallazgos de decoraciones de yeso de época más avanzada, anteriores a las más viejas islámicas españolas. No se intenta deducir conclusión alguna prematura; tan sólo presentar reunido un material desperdigado, que ahora comienza a conocerse y tal vez modifique el complejo estudio de los orígenes de la de-

coración arquitectónica medieval ¹. Pues a las formas de tradición helenística y romana, más o menos alteradas en los diferentes focos provinciales, se superponen otras muy diversas, nacidas en comarcas distantes.

Las geserías de Villajoyosa (Alicante).

Villajoyosa, a poca distancia del Mediterráneo, en el litoral levantino, es lugar nombrado de antiguo en la geografía arqueológica española por las ruinas romanas que pródigamente afloran en su suelo. Como a toda la costa oriental de la península ibérica, a esta comarca alicantina llegarían en fecha temprana navegantes colonizadores del otro extremo del mar interior.

El cerrillo de Torre de Abajo, en la partida de los Chaulchelles, al norte y a poca distancia de Villajoyosa, en la margen izquierda del hondo cauce del río Amadorio, es uno de esos lugares en los que a flor de tierra asoman muros, y esparcidos por el suelo se ven sillares y otros restos de construcciones, junto con cenizas, teselas y fragmentos cerámicos. Durante algún tiempo estuvo visible en la meseta del cerro un mosaico romano, levantado en 1926 para su traslado a una finca cercana.

En 1946 ingresaron en el Museo Arqueológico provincial de Alicante, como procedentes de hallazgos fortuitos en el citado cerrillo, «cerámicas imperiales avanzadas», fragmentos de mosaicos y de yesos tallados, y pequeñas láminas de mármol, cortadas muchas a cartabón. Prosiguieron al año siguiente las excavaciones con fines agrícolas y deficiente intervención arqueológica, prolongadas al año siguiente. Como resultado de esas excavaciones de 1946-47, en la parte meridional del alcor se hallaron entre las ruinas de habitaciones, limitadas por la parte inferior de sus muros, algunas con pavimento de mosaico, más de mil fragmentos de molduras y yeso tallado, la mayoría pertenecientes a decoraciones murales.

¹ «The evolution of Islamic ornament is one of the most important problems facing the student of Muhammadan art» (Maurice S. Dimand, *Studies in Islamic ornament*, apud *Ars Islamica*, IV, 1937, p. 62).

Una de las habitaciones, de 5,30 por 4,10 metros (dimensiones aproximadas), supone el arqueólogo señor Belda ¹, que era probablemente el *apodyterium* de unas pequeñas termas domésticas. La parte central del mosaico policromo — el trasladado al que antes se aludió — había desaparecido; el resto, formado por pequeñas teselas, casi todas de mármol, se dividía en recuadros con representación de peces en uno de ellos.

Junto a esa sala del mosaico trasladado se descombraron un aljibe y tres pequeños hipocaustos en comunicación subterránea con el lugar en donde sin duda estuvo la caldera, y al lado de ésta el *caldarium* con una exedra que ocuparía seguramente una pila.

Adherido a una de las paredes del ángulo norte del supuesto *apodyterium*, junto al suelo, apareció *in situ* un resto de yesería de zócalo, con un baquetón sogueado en la parte inferior y arranque de una decoración de la que quedaba algún resto de esvásticas (lám. 14). Supone el señor Belda que varios fragmentos de yeso, algunos curvos, con señales en su dorso de haber tenido cañizo adherido y dibujo de polígonos, formando sencillas composiciones geométricas, pertenecieron al techo de esta habitación. (Probablemente estuvo abovedada, a juzgar por la curvatura de los fragmentos de yeserías).

Otros muchos trozos de yeserías, «sobre todo los que parecen pertenecer a cornisas voladas, llevan en el respaldo la impresión de las cañas a las que estuvieron adheridos». Las molduras estaban «encaladas, con algo de ocre en la mezcla, que las da un tono amarillento». También afirma el citado arqueó-

¹ Tres han sido las memorias publicadas por el señor Belda utilizadas para dar noticia de estos hallazgos: José Belda Domínguez, Museo Arqueológico provincial de Alicante, *Ingresos procedentes del cerrillo de Torre-La Cruz, Villajoyosa* (Alicante) (*Memorias de los Museos Arqueológicos provinciales*, 1946, [Extractos], vol. VII, Madrid 1947, pp. 143-153 y láms. XL y XLI); *Ingresos procedentes de Torre-La Cruz (Villajoyosa, Alicante)* (*Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1947, [Extractos], vol. VIII, Madrid 1948, pp. 167-186 y láminas LXIX y LXX), y *Nuevos ingresos procedentes del cerrillo de Torre-La Cruz (Villajoyosa)* (*Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1948-49, [Extractos], vols. IX-X, Madrid 1950, pp. 167-172).

logo que «primero se enlució la pared» con «una mezcla de yeso y cal; después de seca, se dibujaron los motivos y composiciones» y, finalmente, «se talló *in situ*». Entre las yeserías se encontraron fragmentos de bajorrelieves del mismo material (fig. 1), en uno de los cuales se ve un jabalí luchando con otro animal¹, parte probable de un friso; otro en el que se tallaron dos figuras femeninas de carácter romano y dos pequeños restos de

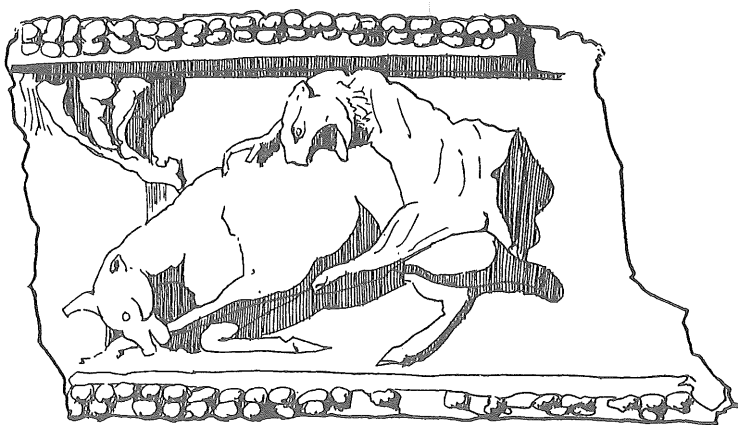


Fig. 1. — Alicante. Museo Arqueológico provincial. Fragmento de yesería procedente de Villajoyosa.

un caballo. Abundaban trozos de molduras con ovas, grecas, postas, meandros, etc.

Las yeserías, dice el señor Belda (extremo que conveniría, como otros, a ser posible, comprobar), no cubrían totalmente los lienzos murales, divididos por la cornisa, el friso y algún zócalo; el resto parece lo estaba en compartimientos geométricos recuadrados por molduras. Algunos trozos de enlucido aparecieron pintados uniformemente de rojo, negro o azul in-

¹ Esta representación de un animal carnívoros mordiendo o desgarrando la parte trasera de otro, cogida entre sus patas, fué tema frecuente del arte romano, repetidísimo en el islámico.

tenso. «Por debajo de las cornisas va casi siempre un listón rojo sobre otro negro o viceversa, siendo menos frecuente el amarillo». Afirmase que hubo mosaicos murales y se alude al hallazgo de teselas de mármol y pasta vítrea.

Los fragmentos mayores y más ricamente decorados se instalaron en el museo de Alicante con poco respeto arqueológico y mediano gusto.

Dice el señor Belda que las monedas halladas en la sala del mosaico con los fragmentos de yeserías, eran de la segunda mitad del siglo III, fecha que asigna a las ruinas. Entre las aparecidas en lugares inmediatos las había desde Severo Alejandro (222-235), hasta Constante (333-350). No se halló resto alguno visigodo o islámico.

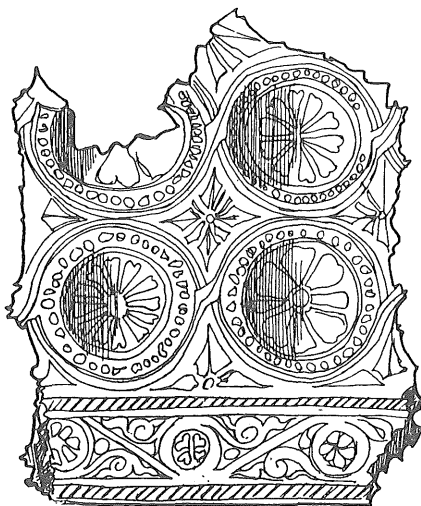


Fig. 2. — Alicante. Museo Arqueológico provincial. Fragmento de yesería procedente de Villajoyosa.

Todos los fragmentos de yeso revelan un arte tosco. Predomina en ellos la decoración geométrica: circunferencias tangentes e intersecadas, enlazadas las cintas que las dibujan (figs. 2 y 3); cuadrados; rombos; octógonos; combinaciones de octógonos, cuadrados y triángulos y de los tres con exágonos; esvásticas enlazadas (fig. 4 y lám. 18 A). En el interior de las circunferencias, de los polígonos y entre las esvásticas, hay rosetas o florones, muy abundantes, de cuatro, seis y ocho pétalos (lám. 15). No faltan los tallos ondulados, serpeantes, en zigzag, en espiral o formando discos, con hojas alternadas en los espacios libres (fig. 5). Recuadran los paños decorados fajas de perlas, pequeños cuadrados, tiras dispuestas en espina de pez y baquetones sogueados. Completan la decoración vegetal, bastante pobre, con las

rosetas, unas hojas planas y dentadas, con múltiples escotaduras y tallos dibujando zarcillos y en su interior las consabidas rosas. También se ven algunas hojas sueltas con dos y tres digitaciones, divergentes en el primer caso y simétricas en el último.

La talla, torpe, como se dijo, pero con riqueza de planos y

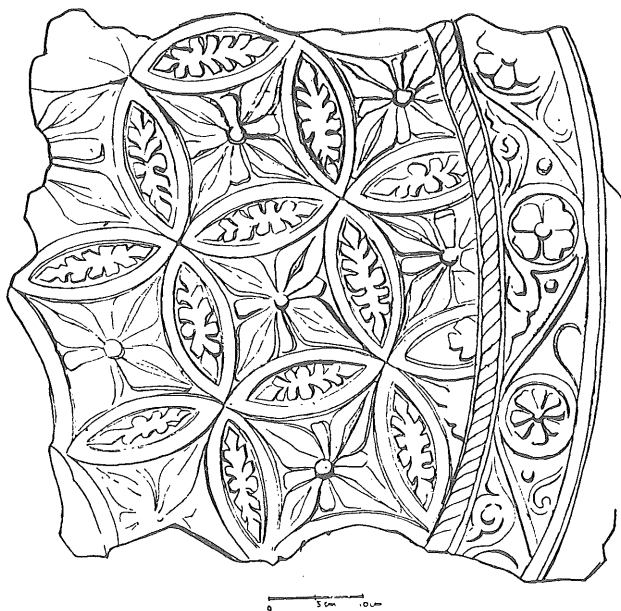


Fig. 3. — *Alicante*. Museo Arqueológico provincial. Fragmento de yesería procedente de Villajoyosa.

(Dibujo de Enrique Romeu.)

modelado, revela una tradición clásica degenerada. Apenas si se insinúa la técnica del biselado. Los temas decorativos proceden del repertorio helenístico y romano. Varios de ellos son frecuentes en los pavimentos de mosaico.

No es ésta la única ruina de una construcción de los últimos tiempos imperiales o de los inmediatos posteriores, entre las es-

pañolas excavadas en los últimos años, en la que han aparecido

yaserías decorativas. En las ruinas de unas termas privadas que un aficionado excavó en la dehesa de La Cocosa (Badajoz), se encontraron fragmentos de gruesas capas de yeso, de cinco y seis centímetros de espesor, con decoraciones de relieve pintadas. Debieron de cubrir los muros y techumbres de las dos salas principales, el *tepidarium* y el *caldarium*. Los motivos se reducían a coronas de hojas con un botón central, «grandes flores de estilo naturalista, líneas en relieve de las que se desprenden otras obli-

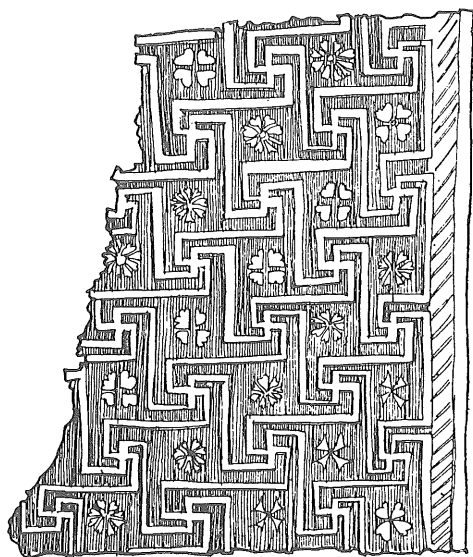


Fig. 4. — Alicante. Museo Arqueológico provincial. Fragmento de yasería procedente de Villajoyosa.

cuas, metopas, ovas, imbricaciones, guirlandas, etc.» La pintura era roja u ocre y poco fina.

El señor Serra Rafols, al describir estas excavaciones, dice que los relieves se obtuvieron mediante moldes y aplicaciones de piezas previamente moldeadas. En las mismas dependencias termales aparecieron cinco cabezas humanas de yeso, de unos 16 centímetros de altura, de factura in-

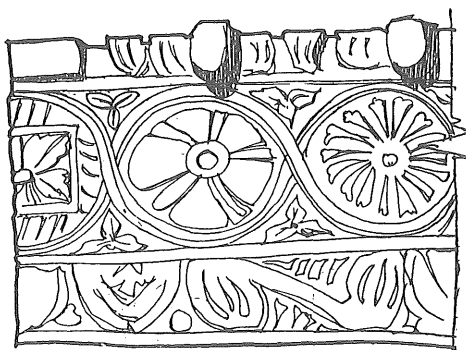


Fig. 5. — Alicante. Museo Arqueológico provincial. Fragmento de yasería procedente de Villajoyosa.

hábil ¹, representaciones que, lo mismo que los fragmentos análogos encontrados en Villajoyosa, son las que San Isidoro llama *plastice* en sus *Etimologías* ², prueba de ser procedimiento de decoración corriente en los últimos tiempos romanos, por lo menos en la Península ibérica.

En 1953, al proseguir unas excavaciones iniciadas anteriormente en una vasta casa, en las ruinas de Djemila (Argelia), la romana *Cuicul*, M^{lle}. Y. Allais encontró los muros de su habitación principal cubiertos de relieves de yeso policromos, recogidos hoy en el museo de Djemila, en mal estado de conservación. Figuran en ellos seres humanos, animales (caballos, jabalíes, etc.), y motivos vegetales y geométricos ³. No han sido aún publicados.

Las yeserías de la Persia sasánida.

Lejos de las regiones mediterráneas, en las que la cultura romana dejó hondo sedimento, la meseta del Irán y Mesopotamia no fueron dominadas por las legiones imperiales, vigilantes durante siglos tras el foso del Eufrates.

La dinastía sasánida, que gobernó Persia desde el año 227 hasta la conquista islámica a mediados del siglo VII, impulsora de un movimiento de restauración nacional, de un retorno consciente a las viejas tradiciones iránias y mesopotámicas, prescindiendo de las formas exóticas de la arquitectura de piedra levantó grandes palacios con las estructuras y materiales usados tradicionalmente en ambos países para la humilde arquitectura doméstica, es decir, con muros y bóvedas hechas sin cimbra, por fajas verticales o inclinadas de adobes y ladrillos, impuestos

¹ La «villa» romana de la debesa de «La Cocosa», por José de C. Serra Rafols (Badajoz 1952), pp. 92-93 y 155 y láms. xxx y xxxi. El señor Serra Rafols visitó y describió las excavaciones cuando ya estaban ultimadas.

² Lib. XIX, cap. XV, 1: «*plastice* es representar en las paredes imágenes o figuras con yeso y pintarlas con colores».

³ Marcel Leglay, *L'Archéologie algérienne en 1953* (*Libya*, II, Argel 1954, p. 282).

a las construcciones modestas por las características geográficas de su suelo. Es hecho infrecuente en la historia de la arquitectura, muy curioso por su rareza, el de la monumentalización de las formas de las modestas viviendas al ser empleadas para levantar las residencias de los poderosos. Imponíase ocultar en su interior tan pobres fábricas tras suntuosos revestidos, ricos, por lo menos en apariencia, en la misma forma — ha escrito el señor Marçais — que la capa disimula una pobre anatomía humana. El sistema de aplicar la decoración sobre los muros con independencia de éstos, como telas o tapices colgados, contaba en la cercana Mesopotamia, al occidente del Irán, con una tradición más que milenaria: enchapados de concha, nácar y lapislázuli, relieves de piedra y alabastro, cuadros de cerámica barnizada y pinturas, disimularon desde el tercero al primer milenio anteriores a nuestra era la humilde apariencia de muros de arcilla, secada al sol o endurecida en el horno.

En los palacios sasánidas fué el yeso el material empleado, de uso corriente antes en la arquitectura del reino de los partos ¹ (250 a. J. C.-238 J. C., aprox.), material también de poco precio y fácil labra, para ocultar muros y bóvedas. Con la pintura cobraban apariencia de gran brillantez, a la que contribuían alfombras y tejidos abundantes en representaciones de seres humanos y animales reales y fantásticos y un rico mobiliario propio de una de las cortes que, antes de la bizantina de Constantinopla y la 'abbási de Bagdad y Samarra, han dejado legendaria tradición de lujo desbordante.

Aun se yerguen las bóvedas mutiladas, en penoso equilibrio, y los muros carcomidos, desnudos unas y otros, perdida su decoración, de algunas construcciones sasánidas, abandonadas desde hace más de doce siglos. La excavación de su suelo y los restos desenterrados en los últimos años de otras, comienzan a revelarnos el arte de las yeserías que cubrieron los muros, los pilares y las bóvedas de esos palacios: el de Taq-i-Kisrà y otras construcciones, en Ctesifón, a orillas del Tigris, excavados a par-

¹ A. U. Pope, *A Survey of Persian Art*, I (Londres-New York 1938), p. 415.

tir de 1928; los de Tepe Hissar, cerca de Dāmghān y Qaṣr-i-Shirin, en el norte de Persia ambos, cuya excavación comenzó poco después; el de Kish, próximo a Babilonia, descubierto por los mismos años.

Tan sólo en el palacio de Dāmghān, atribuído a la segunda mitad del siglo III, se encontraron yeserías *in situ*, recubriendo la parte inferior, única conservada, de grandes pilares cilíndricos de ladrillo, de 1,80 metros de diámetro (lám. 17 A). Las yeserías desenterradas en la colina de Umm-as-Sa'tir, en las afueras de Ctesifón, cubrieron totalmente, al parecer, desde el mismo suelo, los muros y las bóvedas de los «īwānes» (salas sin muro de fachada, abierto su frente) de un patio grande ¹. En las placas, de yeso mezclado con arena, cuadradas o rectangulares, el relieve decorativo se hizo a molde, como en los fragmentos encontrados de arquivoltas. Conservan leves huellas de pintura, roja y azul ultramar, completada con el oro (lám. 18 B).

En varios de los lugares excavados se han encontrado relieves de yeso con representaciones de animales y figuras humanas.

Muchos de los temas de las yeserías, como las abundantes hojas de acanto y ovas, proceden del arte helenístico, pero se ve, sobre todo en los más numerosos vegetales, la tendencia a geometrizarlos y repetirlos indefinidamente, al mismo tiempo que el relieve se dispone en dos planos, destacándose el dibujo sobre un fondo oscuro. Abundan las hojas, talladas a bisel, con múltiples digitaciones, técnica del relieve decorativo que alcanzará después extensa y larga difusión.

Estas yeserías sasánidas afirmase son el antecedente directo de la decoración plana y densa musulmana vulgarmente llamada «arabesco». La técnica a bisel se origina, probablemente, al suprimir las superficies curvas que modelaban y daban forma a las hojas, reducidas éstas a su silueta. El detalle interior se obtuvo ahuecando cada digitación y aun los tallos. Los surcos o superficies cóncavas así formados se encuentran según

¹ M. J. Heinrich Schmidt, *L'expédition de Ctésiphon en 1931-1932 (Syria, XV, París 1934, pp. 1-23 y fig. 8).*

aristas vivas. El ornato, plano, sin relieve apenas, carece de zonas de penumbra intermedias entre las iluminadas y las en sombra ¹.

Las yeserías de los alcázares omeyas de Siria.

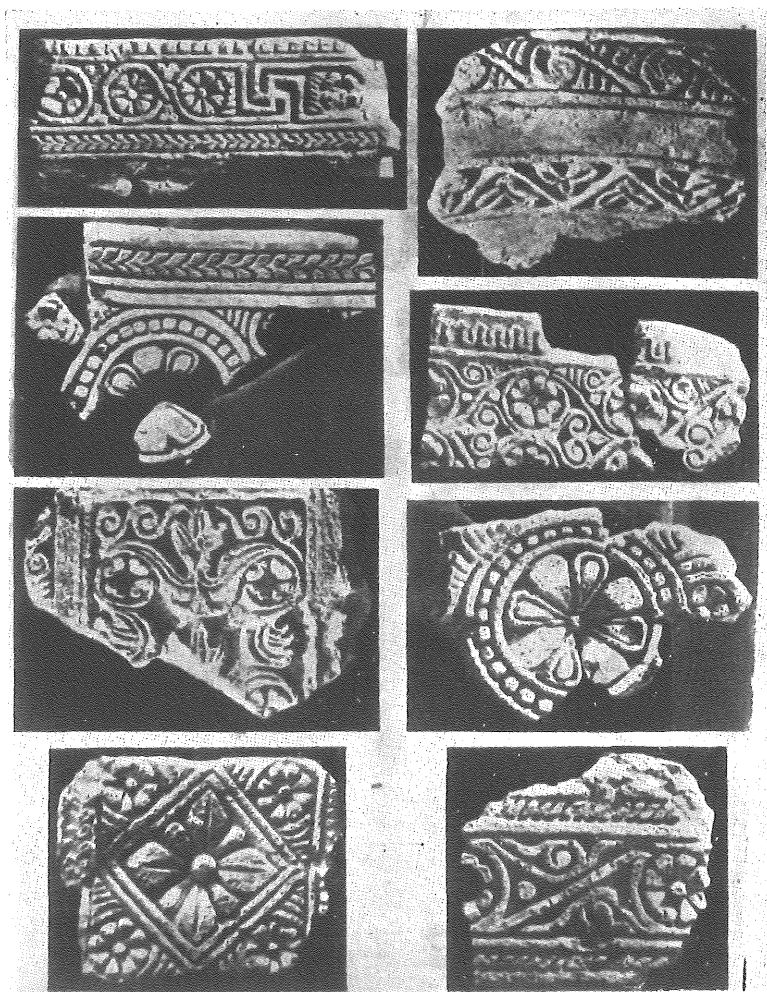
De fecha reciente es también la excavación y estudio de varios alcázares omeyas levantados en los dos primeros siglos de la hégira, antes de 750 (132), fecha de la caída de la dinastía, en el borde del desierto sirio. Eran centros de vastas explotaciones agrícolas, grandes oasis, hoy áridos e ingratos, al mismo tiempo que residencias regias de caza en las que los monarcas calmaban sus nostalgias de la vida libre del desierto. Se conocen más de treinta. Además del palacio fortificado, había en ellos mezquita, baños y alhóndigas. Todos estaban bien provistos de agua ².

En los más viejos alcázares omeyas cuyas ruinas se conocen, el de Jirbat al-Minya, en el camino de Damasco a Jerusalén, a orillas del lago de Tiberíades, obra de Walid I (705-715/88-98), construido de piedra caliza, y el de Qusayr 'Amra al este del Jordán, levantado por el mismo soberano, entre 711 (92), y 715 (98), no se han encontrado yeserías, lo que pudiera interpretarse como ser posterior su empleo. En la sala más importante del primero, de disposición basilical, dividida en tres naves por dos filas de columnas, el pavimento y los muros cubríanse con revestidos de mármol. Cinco pequeñas habitaciones inmediatas conservan sus suelos de mosaico; algunas estuvieron abovedadas ³.

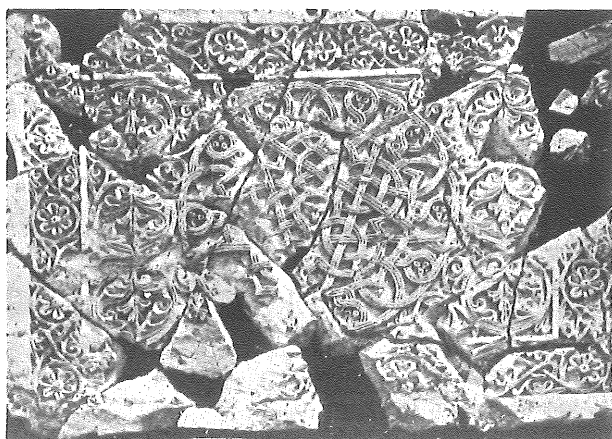
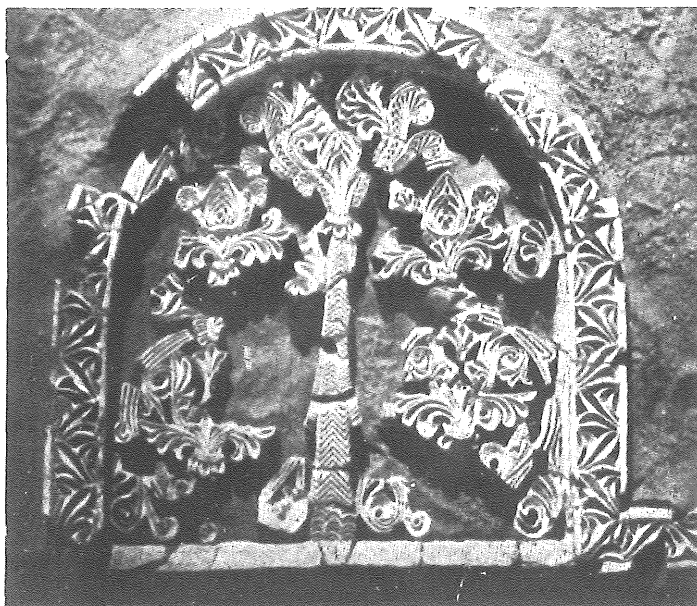
¹ Para la persistencia de las tradiciones del arte sasánida en obras bizantinas y musulmanas, véase *Un relief du XI siècle à Brauweiler et l'origine des motifs «sasanides» dans l'art du moyen âge*, por André Grabar (*Mémorial d'un voyage d'études de la Société Nationale des Antiquaires de France en Rhénanie*, Paris 1953, pp. 227-234).

² J. Sauvaget, *Remarques sur les monuments omeyyades* (*Journal Asiatique*, CCXXXI, 1939, pp. 1-59); *Mémorial Jean Sauvaget*, I (Damasco 1954), pp. 36-38, 55-56 y 182.

³ *Palästina-Hefte des Deutschen Vereins*, por Hl. Lauden, 1939, según cita

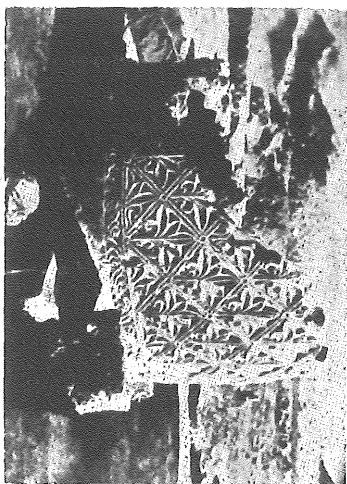


Alicante. — Museo Arqueológico provincial. Fragmentos de yeserías procedentes de Villajoyosa.

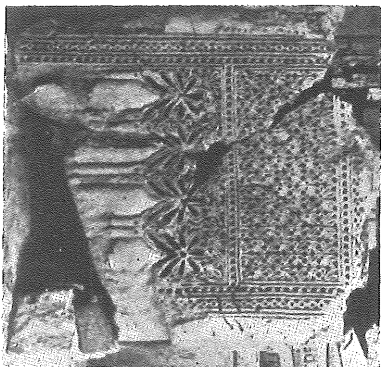


A. — *Qaṣr al-Ḥayr* (Siria). — Celosía de yeso.
B. — *Ġirbat al-Mafġar* (Siria). — Antepecho de yeso.

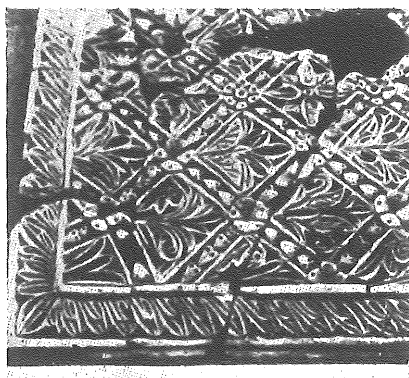
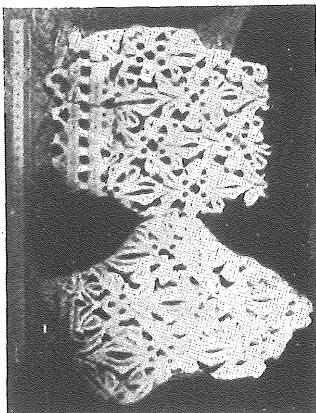
A



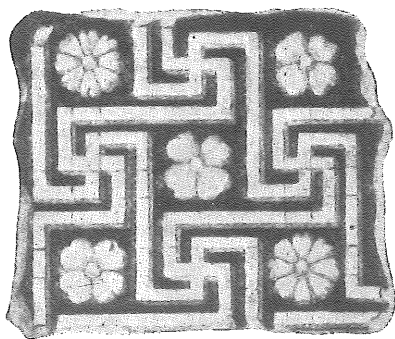
C



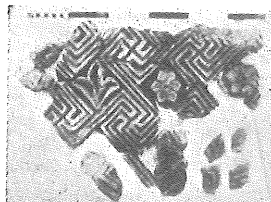
D



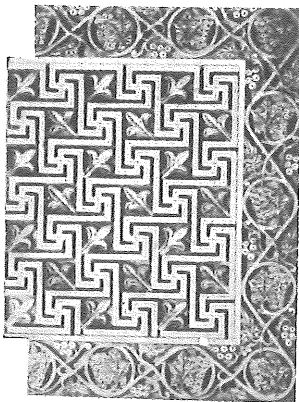
- A. — Pilar cilíndrico de Damghān, Irán (siglo II o III).
 B. — Paño de yesería de Qasr al-Hayr, Siria (primera mitad del siglo VIII).
 C y D. — Fragmentos de yeserías de Sedrata, Argelia (siglo X u XI).



A

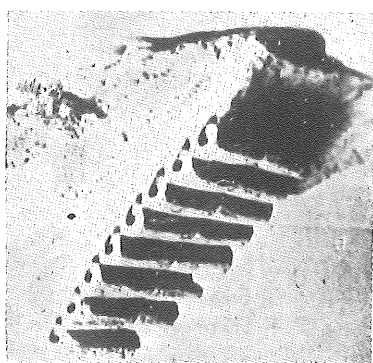
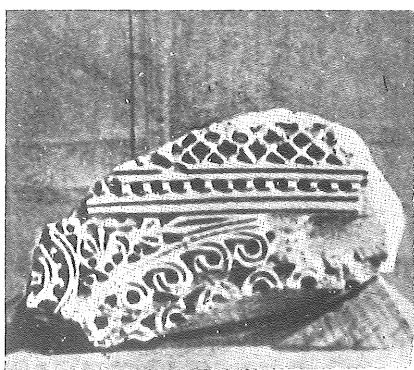


B



C

- A. — Fragmento de yesería de Villajoyosa, Alicante (¿siglo IV?).
 B. — Fragmentos de yeserías de Umm-es-Sa'atir, en Ctesifón, 'Irāq
 (siglo VI o VII).
 C. — Antepecho de yeso de Jirbat al-Maf'yar, Siria (siglo VIII).



A. — *Granada*. — Museo Arqueológico. Fragmento de arco o modillón de yeso procedente de Medina Elvira.
B. y C. — *Sedrata* (Argelia). — Fragmentos de un arco de yeso.

do es bien elocuente la semejanza entre la decoración de yeso que cubre uno de los pilares cilíndricos del palacio sasánida de Dāmghān y la de un paño del omeya de Qaṣr al-Ḥayr (lám. 17, A y B).

El mismo califa labró entre las fechas indicadas de su gobierno el castillo-palacio de Jirbat al-Maf̣yār, cerca de Jericó, al este del mar Muerto. No se llegó a concluir, aunque fué habitado; parece que en 747 un terremoto causó su ruina cuando terminaba la construcción. Interiormente recubrían los muros y columnas, de excelente sillería caliza, en el vestíbulo y en varias salas, decoraciones de yeso tallado o vaciado, magníficos paños cuadrados por elegantes cenefas de tallos serpeantes, rosetas y palmetas, reflejo aún del arte helenístico de Siria. No son menos bellos los de los antepechos, cubiertos totalmente unos y otros por ingeniosos, complicados y muy varios dibujos de lazo, curvos y rectos, inspirados en los semejantes de los pavimentos de mosaico, cuyos espacios libres rellenan motivos florales (láms. 16 B y 17 C). En esta decoración vegetal predomina la técnica del bisel. Hubo esculturas de bulto entero, talladas en yeso, con representaciones humanas y de animales; también se encontraron restos de otras de piedra y mármol. En aquel material se labraron algunas jambas, dinteles, impostas, arquivoltas y relieves que decoraban la fachada. Las bóvedas eran de ladrillo y los pavimentos de losas y argamasa bruñida; de sencillo mosaico en un sótano destinado a albergue durante los días calurosos del estío. Había, a juzgar por los fragmentos hallados, ventanas con celosías y vidrios ¹. Toda esta decoración conserva más acento helenístico que la de Qaṣr al-Ḥayr.

El mismo carácter tiene el famoso friso ornamental, fina y

¹ D. C. Baramki, *Guide to the Umayyad Palace at Khirbat al Mafjar* (Jerusalén 1947); *Excavations at Khirbet el Mefjer* (*The Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, Londres, vol. V, 1936, pp. 132-138; II, vol. VI, 1938, pp. 157-168; III, vol. VIII, 1939, pp. 51-53; IV, vol. X, 1920, pp. 153-159); R. W. Hamilton, *Khirbat Mafjar, Stone sculpture*, I, II (*The Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, vols. XI y XII, 1944-1945), pp. 47-66 y 1-18; *Plaster balustrades from Khirbat al-Mafjar* (*The Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, vol. XIII, 1948, pp. 1-58).

profusamente tallado en piedra, del palacio de Mašatta, a unos 200 kilómetros de Damasco, cerca de la gran ruta de peregrinación de esa ciudad a Medina y la Meca, en Transjordania. Impregnado de tradición helenística siríaca, tanto en los temas como en la talla, desorientó a varios arqueólogos, que lo juzgaron anteislámico. Hoy está demostrada su construcción por Walid II (743-125/744-126), el sucesor de Hišām. El friso ornamental, trasladado a un museo de Berlín y hoy en Rusia, tiene 5 metros de altura y más de 40 de longitud. Los muros de Mašatta son de mampostería caliza hasta un metro y medio de altura, aproximadamente; de ladrillo la parte sobre ellos, lo mismo que las bóvedas de medio cañón agudo ¹. La construcción suspendióse antes de llegar a término; de haber sido concluída, los muros interiores se hubieran cubierto con yeserías semejantes a los de los otros alcázares omeyas citados.

Las yeserías de los edificios 'abbāsíes

El cambio de dinastía, con el traslado de la corte desde Damasco a las orillas del Tigris, acrecentó el empleo de la decoración de yeso en el adorno de los edificios. La arquitectura siria era tradicionalmente de piedra, abundante en el país. Antes del dominio islámico no parece que se usasen yeserías, llegadas entonces por influencia del arte sasánida. En todos los alcázares omeyas reseñados, los muros son de aparejo mixto en el que entran la sillería, el adobe y el ladrillo, y, al lado de las abundantes yeserías que cubren sus muros, no faltan, sobre todo en los exteriores, en dinteles, etc., relieves de piedra y mármol.

¹ Monografía de Mašatta, en la que se recoge toda la bibliografía anterior y la discusión de su fecha, en *Early Muslim Architecture*, I (Oxford 1940), por K. A. C. Creswell, pp. 350-375 y 390-405. Los muros de Qašr al-Ṭūba también son de sillería en su parte inferior y de ladrillo en la alta, material el último empleado en las bóvedas de medio cañón, construídas por fajas. Es obra omeya, empezada probablemente por al-Walid II y que quedó sin terminar a su muerte en 744-126 (Creswell, *Early Muslim Architecture*, I, pp. 283-284).

En el 'Irāq, en cambio, desde sus remotos orígenes históricos la arquitectura empleó el adobe y el ladrillo por la carencia de piedra. La 'abbāsī hizo uso casi exclusivamente de esos materiales. Imponíase ocultarlos tras un revestido rico, por lo menos en apariencia, como había hecho, también en Mesopotamia y en el vecino Irán, el arte sasánida. En los edificios 'abbāsīs, probablemente por influencia de éste, los zócalos se cubren de yeserías.

El doctor Kūhnel cree ver la transición del estilo omeya al 'abbāsī en las yeserías descubiertas en las excavaciones, realizadas por una expedición inglesa, de un barrio musulmán de la antigua Hira, cerca de Raqqa, en la orilla derecha del Eufrates, del año 796-797 (180) ¹. Talbot Rice, su excavador, y Creswell ven más bien en ellas un precedente del llamado por Herzfeld tercer estilo de Samarra ². Esas yeserías decoraban, además de los zócalos, las guarniciones de las puertas.

También juzga de transición el mismo sabio alemán las yeserías islámicas encontradas en Ctesifón.

En la mezquita mayor de Raqqa, levantada en 772 (155), hay impostas de yeso con hojas digitadas de acanto talladas a bisel ³.

De estilo plenamente 'abbāsī son las yeserías de Samarra, a la orilla del Tigris y al norte de Bagdad: las que cubrían el interior de los «liwānes» (excepto el del trono, cuya decoración era de mármol) y el intradós de los arcos del palacio de Yawsaq al-Jāqānī, de al-Mu'tasim, levantado el año 836 (221); ⁴ los fragmentos encontrados en la mezquita mayor, obra de 848-849 a 851-852 (234-237) ⁵; las del palacio de Balkuwārā, construido por al-Mutawakkil para su hijo al-Mu'tazz de 849 a 859 (235-245) ⁶, y las de las numerosas viviendas excavadas ⁷.

¹ Ernst Kūhnel, *Investigaciones y excavaciones recientes en el Oriente islámico* (Archivo Español de Arte, XIV, Madrid 1941), p. 427.

² D. Talbot Rice, *The Oxford Excavations at Hira* (Ars Islamica, I, 1934, pp. 51-73); Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, pp. 164-165.

³ Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, fig. 34 de la p. 47.

⁴ *Ibidem*, pp. 234-241 y láms. 52-58.

⁵ *Ibidem*, p. 258 y fig. 204 de la misma.

⁶ *Ibidem*, p. 269 y lám. 67.

⁷ *Ibidem*, pp. 282-283 y láms. 72-78. Las ruinas de Samarra fueron exca-

La difusión de las yeserías 'abbāsies en el espacio y en el tiempo fué grande. Una expedición del Museo Metropolitano de Nueva York las halló del mismo estilo y del siglo X al realizar excavaciones en Nisapur, la antigua capital del Irán oriental ¹. Contemporáneo es un mihrāb de yeso en las ruinas de Mešhed-i-Misrian, en el Transcaspio (Turquimenistán), muy parecido al de Nayin en Persia, obra ésta de fines del siglo X ². En Egipto aparecieron yeserías análogas en una casa ṭulūnī excavada en las ruinas de Fustāt, que Creswell supone levantada hacia el año 900. Se conservan en el Museo árabe del Cairo ³. Muy importantes son las que decoran en la mezquita de Ibn Ṭulūn en esta ciudad (años 876-879/263-265) la parte alta de algunos muros, el intradós de los arcos, la arquivolta de los de separación de las naves, los capiteles, las impostas y las fajas de recuadro de las ventanas ⁴. El arte de los ṭulūnies en Egipto está muy influido por el 'abbāsí.

Como antes se dijo, las yeserías 'abbāsies cubrían por completo los zócalos (fig. 6); guarnecían puertas; se extendieron por el intradós de los arcos; rebordeaban ventanas y alacenas, muy abundantes estas últimas en casas y palacios, y for-

vadas por una comisión arqueológica alemana de 1912 a 1914. Reprodúcense abundantes yeserías, la mayor parte en zócalos (las partes altas de los muros han desaparecido), en la obra *Die Ausgrabungen von Samarra*, I, *Der Wandschmuck der Bauten von Samarra und seine Ornamentik*, por Ernst Herzfeld (Berlín 1923).

¹ *Bulletin of Metropolitan Museum*, Nueva York, XXXI, XXXII, XXXIII, según cita de Kühnel, *Investigaciones y excavaciones recientes en el Oriente islámico* (Arch. Esp. de Arte, XIV, p. 427).

² III^e Congrès International d'Arte et d'Archéologie iraniens, Mémoires, Moscou 1939, según cita de Kühnel de la nota anterior.

³ Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, p. 366 y lám. 117, c y e.

⁴ *Ibidem*, pp. 343-347, láms. 99-112. Sobre la difusión y persistencia del llamado primer estilo de las yeserías de Samarra, véase *The «beveled style» in the post-Samarra period*, por Richard Ettinghausen (*Archaeologica Orientalia in Memoriam Ernst Herzfeld*, New York 1952, pp. 72-83). En el Mašhad 'Alī, en Mesopotamia, construido en 1193 (589) hay yeserías con dibujos derivados de las de Samarra, pero las hojas de la decoración vegetal tienen talla biselada (Ernst Herzfeld, *Mashhad 'Alī, ein Ban Zengi's II. a. H. 589*, apud *Der Islam*, V, Estrasburgo 1914, p. 359).

maban friso bajo los techos, como en la mezquita de Ibn Ṭulūn en el Cairo.

Todos los paños decorativos iban rebordeados por estrechas fajas o cenefas de recuadro, muchas de ellas con discos perforados; son numerosas también otras en las que alternan con pequeños rectángulos terminados por sus dos extremos en medios

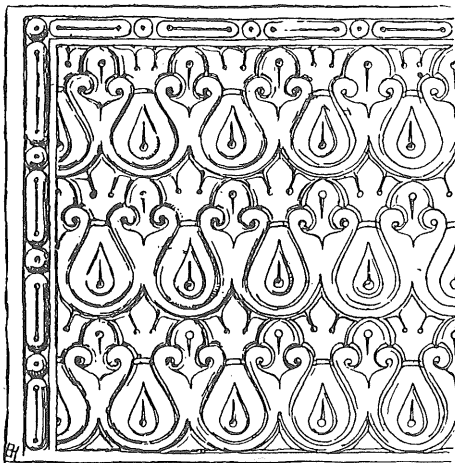


Fig. 6. — Samarra (‘Irāq). Zócalo de yeso del llamado primer estilo.

discos ¹, decoración que siglos más tarde se encuentra en el arte de Ifriqiya, en las estelas almorávides de Almería y pintada en varios lugares (fig. 6).

El aspecto de estas yeserías ‘abbāsies difiere del de las sasánidas y omeyas tanto por el dibujo como por la técnica del modelado. En el primero predominan los juegos de curvas y contracurvas de formas caprichosas, encajadas unas en otras, y elementos vegetales estiliza-

dos y yuxtapuestos formando composiciones muy densas. En el encuentro de los surcos que separan las digitaciones de dos hojas — abundan las de tres — contiguas, se dibuja siempre una pequeña circunferencia, detalle muy característico de la flora de las yeserías ‘abbāsies y de las influídas por ellas. Respecto al relieve, tallóse en superficies ligeramente curvas, perfiladas por surcos lineales abiertos con el cincel, talla bien distinta a la biselada predominante en las yeserías sasánidas y omeyas antes descritas. En uno de los tres estilos en que clasificó Herzfeld las de Samarra, el tercero, más naturalista que los otros dos, pro-

¹ Herzfeld, *Der Wandschmuck der Bauten von Samarra*, figs. de las pp. 54, 60, 79, 93-95, 113 y 122.

digáronse las hojas de cinco lóbulos, derivadas de la de vid, y gruesos racimos acorazonados y otros frutos con imbricaciones y apariencia de piñas, de más acusado relieve que el resto de la decoración (fig. 7). Toda se pintaba de azul claro y bermellón. Había, además, en los paños murales lisos, pinturas con abundantes representaciones humanas y de animales.

Las yeserías de Sedrata (Argelia).

Sedrata es una ciudad muerta, cuyas ruinas yacen sepultadas a 600 kilómetros al sudeste de Argel bajo las arenas del desierto. Fotografías aéreas revelan la extensión ocupada por sus restos — unos 2 kilómetros de longitud por 600 metros de ancho —, parte de las torres y murallas de la cerca que la protegía, vestigios de construcciones entre la traza de algunas calles y la red de las acequias mayores, cegadas.

Fundaron Sedrata a comienzos del siglo X los Ibādíes, austeros cismáticos musulmanes de origen beréber, que abandonaron la entonces sitiada Tahārt (hoy Tiaret, en la región de Orán), capital del Estado rustumí, y, «volviendo la espalda al mundo corrompido», huyeron al desierto, dirigidos por un santo imām, para conservar intacto el depósito de su fe. Tal vez hubiera antes en Sedrata una pequeña agrupación de gentes de la misma creencia religiosa, lo que explicaría la elección de lugar tan alejado del Mediterráneo y desprovisto de condiciones naturales favorables a la vida humana. Al establecerse, debieron de excavar hondos pozos y hacer *fogaras* para obtener agua abundante con la que fecundar el desierto,

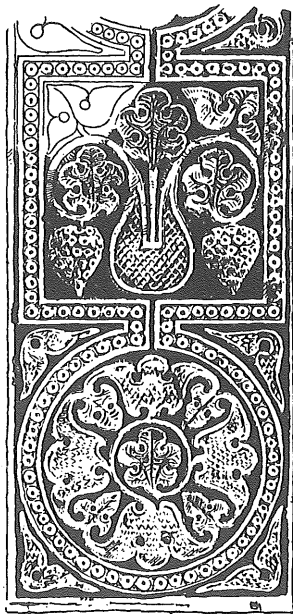


Fig. 7. — *Samarra* ('Irāq). Fragmento de yesería mural del llamado tercer estilo.

como revelan las acequias cegadas y los vestigios de huertos y jardines.

A mediados del siglo X, Sedrata era una ciudad próspera. Continuó siéndolo en el siguiente. Ignórase la fecha de su despoblación, producida al emigrar o ser expulsados sus habitantes a consecuencia de una acción militar. Abandonada, cegados pozos y acequias, el desierto reconquistó su solar y las arenas fueron cubriendo piadosamente las ruinas, en algunos lugares a 15 metros de profundidad bajo las dunas.

Las ruinas de Sedrata tentaron la curiosidad de varias gentes. Tarry descubrió en 1881 un palacio situado al norte de la ciudad; el profesor Paul Blanchet otras salas del mismo y la mezquita ¹. Durante la última guerra, destacamentos militares acantonados en la región excavaron algunos lugares del vasto campo de ruinas. Los abundantes fragmentos de yeserías halladas entonces se guardan en el museo Stéphane Gsell, de Argel. Las descripciones, fotografías y dibujos de Tarry y Blanchet permitieron al señor Marçais referirse al arte de Sedrata en sus difundidas publicaciones ². Finalmente, en los años 1951 y 1952 M^{elle} Van Berchem ha iniciado nuevas y más científicas excavaciones en la ciudad muerta, de cuyos resultados comienza a dar noticia ³.

¹ Tarry, *Excursion archéologique dans la vallée de l'Oued Mya* (*Revue ethnographique*, II, 1884, pp. 21-35; III, 1885, pp. 1-44); P. Blanchet, en *Comptes rendus de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 4^a serie, XXXVI, París 1898, pp. 520-521, y *Les villes mortes du Sahara* (*Tour du Monde*, París, 25 junio 1898); *Excursion archéologique dans le Hodna et le Sahara* (*Recueil des notices et mémoires de la Société Archéologique de Constantine*, 1899, p. 288 y ss.), y *L'oasis et le pays de Ouargla* (*Annales de Géographie*, IX, París 1900, pp. 203-212).

² G. Marçais, *Album de pierre, plâtre et bois sculptés*, «Art musulman d'Algérie», Argel 1909, pp. 3-8, figs. 1-4 y láms. 1-II; *Manuel d'Art musulman*, *L'Architecture*, I, París 1936, pp. 81-93, y *L'Architecture musulman d'Occident*, París 1954, pp. 55-57.

³ Marguerite Van Berchem, *Deux campagnes de fouilles à Sedrata en Algérie* (*Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, Comptes rendus*, 1952, pp. 242-246); *A la recherche de Sedrata* (*Archaeologica Orientalia in Memoriam Ernst Herzfeld*, pp. 21-31); *Sedrata, un chapitre nouveau de l'histoire de l'art musulman*, *Campagnes de 1951 et 1952* (*Ars Orientalis*, v. 1, Baltimore 1954, pp. 157-172).

Prescindimos de las características arquitectónicas de las edificaciones desenterradas — extensas viviendas y palacios —, con habitaciones estrechas y largas, cuyos extremos ocupan alcobas. Las atajan arcos de herradura apeados en columnas de capiteles lisos. Alguna cubríase con bóvedas de medio cañón, prolongada encima de las alcobas en semicúpulas esféricas sobre nichos angulares, a modo de trompas gallonadas ¹. Otras habitaciones tuvieron bóvedas vaídas ².

Asombra encontrar, en sitio tan lejano y desprovisto de favorables condiciones de vida, riqueza tan grande en fragmentos decorativos como la descubierta. Las yeserías parece que se extendían por los zócalos de algunas habitaciones ³; con más frecuencia cubrían la parte de los muros sobre el zócalo, las jambas de los arcos y sus albanegas, e incluso las bóvedas de las habitaciones principales.

De los tres temas de la decoración musulmana, el geométrico estaba ampliamente representado en Sedrata por trazados muy sencillos a base del cuadrado y del círculo. Abundan las circunferencias, con frecuencia intersecadas, rellenos de hojas planas los espacios que entre ellas quedan, tema del arte helenístico-romano, persistente durante siglos en algunas de las marcas por las que se extendió (figs. 8 y 9) ⁴.

¹ Marçais, *Album de pierre, plâtre et bois sculptés*, fig. 1 de la p. 3; H. Saladin, *Manuel d'Art musulman, L'Architecture* (París 1907), fig. 152 de la p. 214. Este sistema de abovedamiento recuerda algún otro del Qaṣr Jurāna sirio (RR. PP. Jaussen y Savignac, *Mission archéologique en Arabie*, III, *Les châteaux arabes de Qeṣeir 'Amra, Harānab et Tūba*, Atlas, Paris 1922, láms. xxx-xxiv).

² Van Berchem, *Sedrata (Ars Orientalis*, I, fig. 26).

³ Van Berchem, *Sedrata (Ars Orientalis*, I, fig. 8 de la lám 3).

⁴ El tema de las circunferencias intersecadas, con un botón o cuadrado en su centro, abundantísimo en mosaicos romanos y señalado en Villajoyosa, persistió, por su sencillez, en toda la cuenca mediterránea en los siglos siguientes a la caída del Imperio. Es frecuente en el arte visigodo (Cabeza del Griego, etc.); en el copto (fig. 10); en el cristiano del norte de África (Tebessa, etc.); en el de la península itálica (fig. 11), y en sitios apartados, como Sedrata (fig. 8), perdura hasta los siglos X y XI, lo mismo que el de las circunferencias intersecadas con hojas de contornos dentados entre sus trazas, registrado en Villajoyosa (figs. 3 y 9). A ese fondo helenístico-romano pertenecen otros muchos temas subsistentes hasta época avanzada, como el de varias cenefas de Villajoyosa (figs. 2 y 3 y grabado

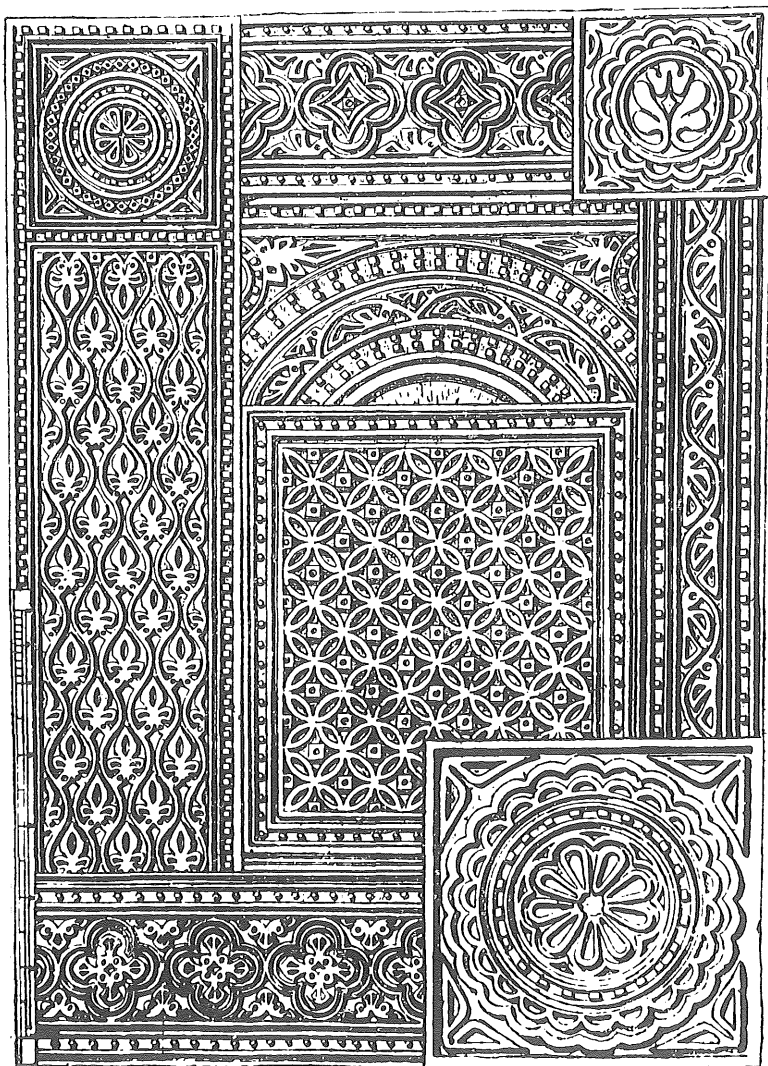


Fig. 8.— *Sedrata* (Argelia). Trazas de yeserías murales.

(Dibujo de G. Marçais.)

Al arte sasánida — Dāmghān — y omeya — Qaṣr al-Ḥayr — hay que referir los paños en que hojas alineadas o fajas, en diagonal unas y otras, dibujan rombos, cuyo interior rellenan hojas lisas. Abundan las decoraciones en las que tabiquillos planos o ligeramente curvos, normales al plano de fondo, se dispusieron diagonalmente y, al destacar sobre el fondo oscuro,

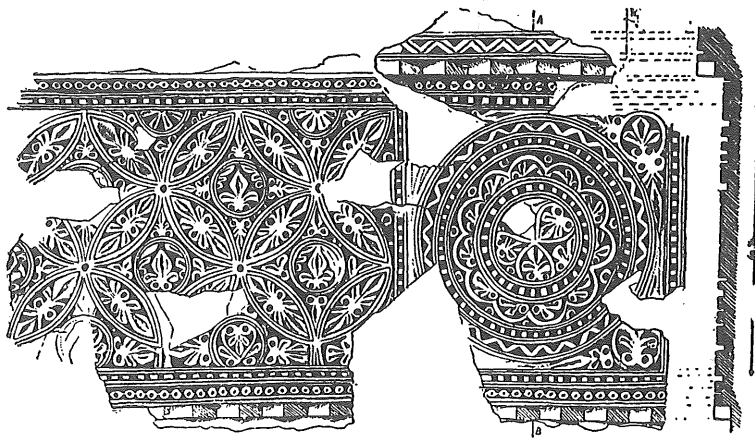


Fig. 9. — *Sedrata* (Argelia). Fragmentos de yesería mural.

forman una serie de alvéolos, a modo de celosía (lám. 19 B). Fajas horizontales de esquinillas y galones con discos o perlas perforadas evocan el arte decorativo mesopotámico. Los galones, formados por reducidos discos y otros con pequeños cua-

último de la lám. 15), repetido en un fragmento de decoración copta (fig. 12). Motivo tan característico como es la esvástica, de remota antigüedad — en Oriente ya decora el traje de un rey representado en un relieve neohitita de Ivritz, del siglo IX antes de J.-C. —, difundióse por medio de pinturas, mosaicos, etc., romanos. La vimos empleada en las yeserías de Villajoyosa (fig. 4 y lám. 18 A); en Oriente se encuentra en Ctesifón (siglos V o VI) (lám. 18 B); más tarde en J̄rbat al-Maf̄yar (siglo VIII) (lám. 18 C), así como en decoraciones coptas. En la península ibérica hay esvásticas en Cabeza del Griego (siglo VI); pintadas, en los muros de Santullano de Oviedo. Ciérrase su historia en los tímpanos de la mezquita de Córdoba, en la segunda mitad del siglo X (fig. 13).

drados más o menos distantes, perforados ambos y entre dos filetes a los que divide una incisión axial, suelen recuadrar paños y fajas.

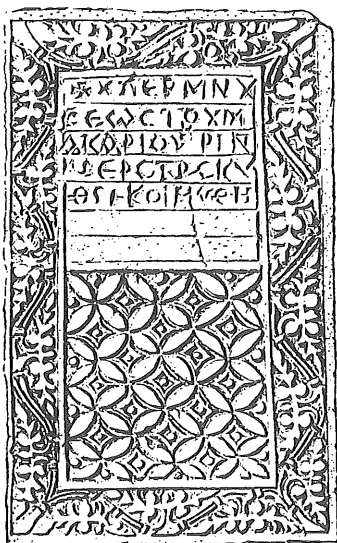


Fig. 10. — El Cairo (Egipto). Museo. Estela funeraria copta.

Pobres y escasos son los temas vegetales de la flora, convencional y esquemática, de las yeserías de Sedrata. Abundan las rosáceas inscritas en un festón circular o cuadrilobulado. Tallos sinuosos al unirse de trecho en trecho encierran hojas en su interior ovalado; otras veces su traza es serpenteante y en sus concavidades se

alojan hojas que de él arrancan (fig. 8). Como probable recuerdo de las *tāqas*, tan abundantes en las yeserías de Samarra del siglo IX¹,

hay en Sedrata, paños rectangulares cuyo galón de recuadro se prolonga por encima para encerrar varios óvalos superpuestos.

Entre las ruinas aparecieron restos de arcos de yeso cuyo intradós decoraban pequeños rollos o baquetones, acusados por rizos en los costados (lám. 19 B y C), como en el arco agudo que hay en el testero de la segunda nave colateral de la mezquita de Córdoba, correspondiente a la ampliación de al-Hakam II²,

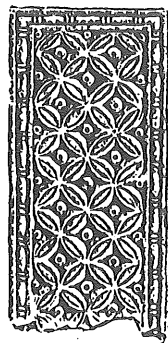


Fig. 11. — Brescia (Italia). San Salvador. Fragmento decorativo (siglo VIII).

¹ Herzfeld, *Der Wandschmuck der Bauten von Samarra und seine Ornamentik*, fig. 116 de la p. 82 y láms. v, vii, xlv, l y lxi.

² Manuel Gómez-Moreno, *El arte árabe español hasta los Almohades, Arte mozárabe*, «Ars Hispaniae», III (Madrid 1951), fig. 141 de la p. 101.

y en el fragmento de otro, hallado en Medina Elvira, hoy en el museo Arqueológico de Granada (lám. 19 A) ¹.

Se han desenterrado también algunas inscripciones con letras cúficas y pequeñas hojas de tres lóbulos intermedias, epigrafía floral no anterior a los últimos años del siglo X o el XI. Tarry vió en Sedrata relieves de yeso con representaciones humanas y de animales, pero en las recientes excavaciones nada ha aparecido con esos temas ².

Caracteriza a las yaserías de Sedrata su modelado plano; los temas decorativos destacan vigorosamente sobre un fondo en sombra de 2 a 2 y medio centímetros de profundidad. Tanto la silueta como el detalle se han obtenido por cortes normales o ligeramente oblicuos al plano de fondo. La decoración queda así fragmentada en pequeñas porciones iluminadas entre otras no mayores de sombra, con ausencia total de penumbra de transición.

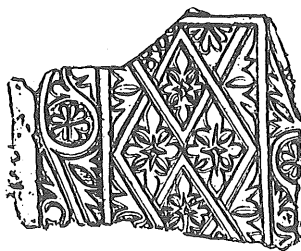


Fig. 12. — *El Cairo* (Egipto). Museo. Fragmento de decoración copta.

Como los fundadores de Sedrata procedían de Tahārt, es natural buscar en esta ciudad, también muerta, los orígenes del arte de aquélla. Tahārt fué la capital del imperio rustumí en el siglo IX (subsistió hasta 909-296), regido por soberanos de noble estirpe persa, centro urbano de gran prosperidad económica por entonces, como lugar de convergencia de caravanas, de contacto entre las regiones habitadas por pastores nómadas y agricultores sedentarios, al que llegaban los productos del Sudán y las importaciones de ultramar. El cronista contemporáneo Ibn Ṣagīr describe la recepción de unos embajadores del Irāq por el príncipe de Tahārt y pondera la abundancia de la ciudad; sus zocos, algunos llamados de los persas; las lujo-

¹ *Ibidem*, fig. 231 de la p. 175.

² Recuérdese la existencia de figuras humanas y de animales, talladas en yeso, en las ruinas de La Cocosa y Villajoyosa y en los alcázares omeyas sirios de Qaṣr al-Ḥayr y Jirbat al-Maḥyār. En los primeros tiempos del islam la prohibición de representar seres vivos no se aplicó más que a los edificios religiosos.

sas viviendas de los ricos comerciantes, varios de ellos del 'Irāq, de Kūfa y de Basora; las huertas y jardines en torno. Los persas, llegados a Tahārt en repetidas ocasiones, formaban una minoría selecta cuya cultura ponderan los cronistas, preponderante en la vida económica de la ciudad, llamada el 'Irāq del Magrib, en la que el agua circulaba por todas las casas ¹. La puerta septentrional de su recinto conocíase por *Bāb al-Andalus*, prueba de frecuentes relaciones con la España musulmana, con cuyos emires mantuvieron los soberanos rustumíes de Tahārt estrecha amistad en el siglo IX y buscaron ayuda poniéndose bajo su protección. En al-Andalus refugiábanse también en caso de peligro.

En la segunda mitad del siglo IX era incesante el tráfico marítimo entre los puertos andaluces y el de Marsà Farrūj, del principado de Tahārt. Antes del año 850 (267), en el que estaba de vuelta en Andalucía, buscó refugio en Tahārt el célebre 'Umar ibn Ḥaṣṣūn, huído de la región malagueña. En los últimos años de 'Abd al-Raḥmān III, el feudo de Tahārt reconocía la soberanía española ².

En las excavaciones realizadas por el señor Marçais en Tahārt, especialmente en su alcazaba, no apareció resto alguno de capitel, ni de decoración de relieve o pintada. El ingreso a la fortaleza, con un pasadizo en el que hay banquetas laterales en el grueso de los muros, dos a cada lado, que cobijarían arcos ciegos apeados en columnas, es, sin duda, un recuerdo de Oriente, réplica modesta de la puerta del alcázar sirio de Jirbat al-Maḥḥar, semejante a la del *ribāt* de Susa, también del siglo IX ³.

Los que se han ocupado de las yaserías de Sedrata señalan en ellas supervivencias del arte cristiano de África. Es notorio su parentesco con el copto, tal vez a causa del viejo fondo común

¹ *Géographie d'Aboultéda*, trad. Reinaud, t. II, primera parte (París 1848), p. 173.

² *España musulmana*, por E. Lévi-Provençal, t. IV de la «Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal», trad. de Emilio García Gómez (Madrid 1950), pp. 159-160, 184, 197-198 y 320-321.

³ Hemos seguido para los datos sobre Tahārt el sugestivo estudio de los señores G. Marçais y A. Dessus-Lamare, *Recherches d'archéologie musulmane, Tihert-Tagdempt* (*Revue Africaine*, Argel 1946, pp. 24-57).

de ambos. Tampoco se puede negar la influencia de las yeserías de Samarra y de otros lugares del 'Irāq, bien justificadas si las estrechas relaciones entre Mesopotamia y Tahārt en el siglo IX prosiguieron en los dos siguientes entre aquella lejana comarca y la ciudad fundada por los emigrantes de la última.

En resumen, el arte de las yeserías de Sedrata es provincial, lo mismo en los sencillos temas geométricos y en la flora pobre que en la técnica arcaizante y rural de la talla. En él persisten formas degeneradas del arte helenístico romano, conservadas a través del cristiano y bizantino de Africa, a las que se unen otras llegadas de Oriente, más concretamente del 'Irāq. Algunas de las yeserías encontradas hasta ahora en Sedrata parecen posteriores a las más antiguas decoraciones murales españolas, al estar emparentadas con el arte de Ifrīqīya del siglo XI. Pero toda afirmación es prematura, pues la prosecución de las excavaciones de la ciudad sepultada bajo las dunas y las que actualmente se realizan en difentes lugares de la Berbería oriental puede modificar cualquier hipótesis que ahora se hiciese ¹.

Decoraciones murales hispanomusulmanas.

Las más antiguas decoraciones existentes en los muros interiores de un edificio hispanomusulmán son las del salón de 'Abd al-Rahmān III en Madīnat al-Zahrā', cuyas ruinas se excavaron hace pocos años y hoy se reconstruye. Varias inscripciones le fechan en los años 953-954 (342) a 956-957 (345). Cubre gran parte de sus muros un enchapado de losas de piedra caliza en las que se talló decoración vegetal; columnas, jambas, y algún otro elemento eran de mármol. Los mismos materiales se siguieron empleando en el decorado de las principales salas en las obras sucesivas de esa ciudad, interrumpidas definitivamente

¹ Blanchet encontró en Tobna, a 50 km. al noroeste de Biskra, capital floreciente en los siglos X y XI de la provincia del Zāb, fragmentos de yeserías análogos a los de Sedrata (*Recueil... de la Société archéologique de Constantine*, 1899, p. 291). Otros semejantes hay en el Museo de Philippeville (Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, p. 59).

a la muerte de al-Ḥakam II (976-365). En las partes hasta ahora descubiertas, las decoraciones de yeso aparecidas son escasísimas, y casi siempre hechas para sustituir a las de piedra deterioradas.

Mármol y piedra se emplearon en la decoración de los alcázares omeyas y ʿabbāsīs de Oriente, según se vió en páginas anteriores, pero limitados ambos materiales a lugares destacados, como la sala del trono en el de Bal-kuvara, de Samarra, y siempre excepcionalmente. La mayoría de sus decoraciones murales son de yeso, con ventaja de rapidez y economía. Resalta, pues, la riqueza del material empleado para el adorno de las construcciones de la ciudad de la sierra cordobesa.

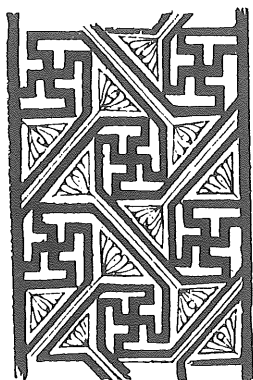


Fig. 13. — Córdoba. Mezquita. Decoración del tímpano de una de las puertas de al-Ḥakam II.

Algo más tarde, al ampliar al-Ḥakam II la mezquita de Córdoba, de 962 a 975 (351-365), se utilizó el yeso en la decoración de algunas partes, como en los arcos ciegos del interior del mihrāb.

Las decoraciones murales de piedra y yeso cordobesas, un siglo posteriores a las de los palacios ʿabbāsīs y dos a la de los omeyas, responden al mismo principio de distribución del decorado que las de esas construcciones orientales: tapizado continuo de los muros de las salas más importantes, encuadrado el adorno dentro de paños rectangulares limitados por cenefas, y decoración también recercando los huecos¹. Es muy probable, a juzgar por obras posteriores, pues la ruina de las antes citadas impide comprobarlo, que todas las salas llevasen en la parte alta una faja horizontal de friso o alicer cubierta de ornato, asiento de la techumbre. En locales de menor importancia, las cenefas encerraban paños

¹ Véase Georges Marçais, *Nouvelles remarques sur l'esthétique musulmane* (*Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, Faculté des Lettres de l'Université d'Alger, t. VI, 1942-1944, Argel, pp. 32 y 34).

de muro lisos — tal vez con pinturas — o con un pequeño rectángulo ornamentado en su centro, como al parecer ocurría en las ruinas de Medina Elvira.

También se emparejan las decoraciones de los palacios orientales y las de los edificios del califato cordobés en el escaso relieve del ornato, dispuesto casi siempre en dos planos paralelos y próximos, destacado el dibujo del superior sobre el liso y en sombra de fondo; en la reducida escala y repetición indefinida de los temas y en su densidad. Estas características son anteriores al arte islámico; coinciden en ellas una decoración sasánida, por ejemplo, y otra de la Alhambra de Granada, ocho o diez siglos posterior. Investigar si en las más viejas decoraciones murales hispanomusulmanas, las cordobesas del siglo X, hay huella de las antes descritas, prolongaría aún más estas páginas, ya de excesiva extensión. Para hacer, además, ese estudio, habría que analizar también la decoración mural del noroeste mediterráneo, es decir, de Bizancio, cuya influencia sobre la andaluza fué considerable.

En todas esas decoraciones murales islámicas anteriores al siglo XI se descubren vestigios de las tradiciones del arte helenístico conservadas en las de los últimos tiempos del imperio romano, transmitidas algunas veces por las solerías de mosaicos, fuente, por ejemplo, de los complicados entrelazos de los antepechos del alcázar de Jirbat al-Mafyar (láms. 16 B y 18 C). Pero la ejecución y el detalle son francamente orientales. Las ruinas de Villajoyosa, con los restos de sus zócalos de yesería, muestran que la aplicación de ese material a la parte baja de los muros interiores, tan prodigada en las construcciones *abbāsies*, tiene su antecedente en el arte romano. Dominó éste en la enorme extensión del imperio, rebasando incluso sus fronteras orientales, y sobre su relativa uniformidad se fueron formando múltiples artes provinciales, cada vez más diferenciadas a medida que su fecha avanza. Cuando se estudian los orígenes de buena parte del arte medieval, singularmente de la arquitectura, todos los caminos conducen a Roma, pero los hispánicos pasan antes por el oriente mediterráneo y penetran en los solares de las viejas civilizaciones de Mesopotamia y del Irán. — L. T. B.